La Kukula

BOLETIN DE DIFUSIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI SEPTIEMBRE 2023 Nº 70

ALMADÍAS DEL PIRINEO NAVARRO"

Decían nuestros antepasados aquello de *"Guarpenari ezau akabatan tenpra"*, es decir, *"a la memoria no se le acaba el tiempo"*. Esta es una gran verdad pero sería un grave error acomodarse en esa idea y en ese convencimiento de que el tiempo no se va a acabar para nuestra memoria. Algo tenemos que poner de nuestra parte.

Por eso, desde La Kukula, seguimos trabajando en recoger, salvaguardar y difundir la memoria de nuestro pueblo y de nuestro valle, esa misma a la que no se le acaba el tiempo. No nos vale quedarnos de brazos cruzados, mucho menos en este momento histórico de transición generacional que nos ha tocado vivir en medio de un cambio total en nuestras formas tradicionales de vida. Lo que hoy no se recoja y se salvaguarde... probablemente quedará perdido para siempre.

Años atrás entendimos que la última generación de almadieros estaba desapareciendo, que con ellos la cultura almadiera se nos iba. Y ante esa realidad nos sentamos con aquella generación y nos dedicamos a preguntarles, a escucharles y a levantar acta de todo lo que nos iban contando. Aquel esfuerzo de entonces, al que hemos añadido una ardua labor de investigación en archivos y hemerotecas, es lo que ha permitido la publicación de varios trabajos en estos años de atrás dedicados a difundir la cultura almadiera, y es también el que ha permitido que este año haya visto la luz un nuevo libro, "Almadías del Pirineo navarro – Nafar Pirinioetako almadiak" con textos en euskera y castellano de Fernando Hualde y con fotografías de Joseba Urretavizcaya, que ha contado en Burgui con la colaboración de la Asociación Cultural de Almadieros Navarros y de nuestra Asociación La Kukula. Buscaba este libro responder y adecuarse a la inscripción del transporte fluvial de la madera en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO. Es una forma de demostrar que el esfuerzo que hacemos por preservar la cultura almadiera no responde a una acción puntual de una época determinada sino que es algo permanente y, además, acorde con lo que la UNESCO recomienda para todos los bienes inscritos en esa Lista.

El libro, de la Editorial Xibarit, fue presentado este año en Burgui el víspera del Día de la Almadía. Se trata de un trabajo de alta calidad editorial y, sobre todo, de un alto valor patrimonial, reforzado este último en este caso por la participación del colectivo almadiero a la hora de recrear para el fotógrafo el proceso de elaboración de una almadía. Una participación que, por ejemplar, es muy de agradecer.

El libro forma parte de la Colección Navarra, siendo el número 5 de esta, dedicada a dar a conocer el patrimonio cultural inmaterial de esta tierra, presentándolo en un formato de lujo. Se da la circunstancia que en el número 1 de esta colección también colaboramos desde la Asociación La Kukula, aportando en aquella ocasión nuestro grano de arena a la salvaguarda de la historia y memoria de nuestras alpargateras roncalesas, concretamente a las de nuestro pueblo de Burgui.

Todo esto, junto con la propia celebración anual del Día de la Almadía, junto con el mantenimiento del Museo de la Almadía y junto a todo lo que se va haciendo por salvaguardar la cultura almadiera, es lo que hace que esta parcela de nuestra identidad y de nuestro patrimonio esté viva y esté fuerte.

Lo dicho: *"Guarpenari ezau akabatan tenpra"*; pero no por ello vale quedarse de brazos cruzados. A cambio estamos danto testimonio y ejemplo de que nuestra cultura nos importa, nos ocupa tiempo, y que el esfuerzo que por ella hacemos va recibiendo compensaciones, reconocimientos y frutos como este último libro con el que ahora resguardamos, una vez más, los conocimientos y saberes de quienes nos los transmitieron.

Fotografías Joseba Urretavizcaya

BURGUI, PUEBLO DE CENTENARIOS

Dedicaba recientemente Diario de Navarra del 5 de septiembre de 2023 su portada y un amplio reportaje a hacer un repaso por los últimos centenarios nacidos en nuestro pueblo de Burgui con información recogida y facilitada por nuestro colectivo La Kukula. Aprovechamos este boletín trimestral para hacer un recorrido más exhaustivo por estos últimos centenarios, así como para ampliar la información publicada por el rotativo navarro.

Aunque resulta del todo imposible averiguar la identidad de todos los oriundos de Burgui que a lo largo de la historia hayan podido alcanzar la centena de años, sabemos por referencias documentales que uno de ellos fue Vicente Borro, nacido en 1505. Sabemos de él porque su longevidad hizo que en 1610, cuando tenía 105 años de edad, se buscase su testimonio en un pleito que entonces hubo sobre el puesto que debían de ocupar los agotes en la iglesia parroquial. En aquella ocasión este vecino de Burgui declaraba *"que él siempre los ha visto que an estado asentados en el último banco que a abido y ay en la iglesia parrochial de la dicha villa"*.

Más reciente en el tiempo es el caso de Celedonia Pérez Iriarte, de casa Lupercio, que murió el 19 de febrero del año 1963, 13 días antes de cumplir los 100 años. La cuestión es que llegó a su conocimiento que el pueblo le preparaba un homenaje y ella, que no estaba para fiestas, dejó de comer intencionadamente. Otro vecino de Burgui que cerca estuvo de llegar a la centena fue Vicente Lacasia Ayerra, nacido en Burgui el 19 de julio de 1919 y que falleció en Maule, a de cinco meses exactos para alcanzar los 100 años.

Identificamos a continuación a los últimos once centenarios nacidos en Burgui de los cuales podemos aportar la siguiente información recabada, en unos casos, de las entrevistas realizadas por La Kukula y, en otros, facilitada por sus propios familiares, a quienes agradecemos su colaboración:

PABLO LACASIA GÁRATE

Nacido en Burgui el 30 de junio del año 1883, el día siguiente de la festividad de San Pedro y San Pablo, y por tanto dentro de las fiestas patronales del pueblo de Burgui en honor a San Pedro. Cumplió 100 años en 1983, motivo por el cual el Ayuntamiento de Burgui le nombró hijo predilecto de la villa siendo alcalde Jesús María Salvador Imízcoz. El pueblo de Burgui le rindió un caluroso y emotivo homenaje coincidiendo con sus fiestas, se le entregaron diferentes obsequios en la plaza y se le cantaron *"Las mañanitas"* en su casa. Falleció a la edad de 103 años y es el primer centenario del que se tiene memoria y constancia documental y fotográfica. Pequeño de estatura y de nariz aguileña, a lo largo de su vida se dedicó a trabajos diversos de carpintería y albañilería, elaborando también caleras en la foz de Burgui para la obtención de cal que vendía a los vecinos o usaba directamente en las obras.

LORENZO ELIZALDE RECARI

Nacido en Burgui el 11 de agosto del año 1900 en casa Carpintero. Vivió en el pueblo hasta que fue llamado a filas para ir a la guerra de África, donde contrajo la enfermedad del tifus y fue enviado de vuelta a casa. Desde ese momento y durante toda su vida estuvo medicado por los efectos de la enfermedad y en compensación el Estado le proporcionó un puesto de arbitrio en Burgui, siendo trasladado más adelante a Monteagudo y finalmente a Cortes, donde conoció a su mujer y donde falleció a los 102 años. Vivió hasta ese momento siendo autosuficiente en su casa atendido diariamente por su familia.

CIRILA GÁRATE USTÉS

Nacida en Burgui el 9 de julio del año 1907 en casa Aso. Al cumplir los 100 años en 2007 una representación del Ayuntamiento de Burgui y de la Junta General del Valle de Roncal le hicieron entrega de varios obsequios con motivo de la celebración de su centenario. Entre ellos, un par de alpargatas con el escudo de Burgui bordado, en recuerdo de la antigua profesión de alpargatera desempeñada por Cirila en Francia, a donde llegó desde Burgui recorriendo el denominado camino de las alpargateras o golondrinas. En una entrevista nos recordaba así esta profesión:

"A los 14 años, o antes, fui a Francia, a trabajar en las fábricas de alpargatas de Mauleón. Había allí varias fábricas, y contrataban a todas las que íbamos; íbamos mujeres de todo el valle de Roncal, y también de Ansó. No se podía trabajar allí si tenías menos de 14 años, así que si venía el inspector nos escondían en el baño. A partir del 7 de octubre, Virgen del Rosario, salíamos hacia allí, andando, y a escondidas de los carabineros. Los hombres nos acompañaban con caballerías hasta la venta de Juan Pito, y a partir de allí seguíamos el camino solas, por Santa Engracia, hasta Mauleón. Regresábamos después del invierno, para ir a coger la hoz y la zoqueta. Nos pagaban allá 2 pesetas y la costa".

Cirila vivió durante los últimos años con su hija Trini, falleciendo en Pamplona con 101 años.

TRINIDAD GÁRATE USTÉS

Nacida en Burgui el 1 de junio del año 1911 en casa Aso. Hermana de Cirila. Fue alpargatera en Mauléon desde los 14 hasta los 18 años, acudiendo con sus hermanas hasta que las dos mayores se fueron a América y ya dejaron de ir Cirila y ella *"porque en casa les daba miedo que fuésemos solas"*, según nos contaba en una entrevista en 2012. Recordaba también que *"todos los años salíamos el 7 de octubre, día de la Virgen del Rosario, y volvíamos al valle por San Juan. En el viaje de regreso los guardias nos hacían pasar por la Aduana pero para entonces, en nuestro caso, el padre subía con un macho que lo cargábamos de todas las cosas que traíamos y por otra ruta lo llevaba hasta casa sin pasar por el control de los guardas"*. Trini se trasladó a los 18 años a trabajar a Pamplona. Su marido era trabajador del ferrocarril *"El Irati"*. Falleció con 102 años de edad.

PACO AYERRA GÁRATE

Nacido en Burgui el 9 de marzo del año 1914 en casa Ayerra. La enfermedad de la polio fue la causante de que desde niño se le conociera como "el cojo Ayerra". A la edad de 22 años dejó Burgui y se fue a Pamplona a trabajar en la fábrica Riviere donde se elaboraban cedazos y porgaderos. Hasta entonces, cuidó la vaquería municipal del pueblo junto con su abuela Isidora, trabajó en la madera para Cristino Sanz, llegó a bajar en almadía en una ocasión e incluso fue pastor trashumante. Al estallar la guerra escapó a Francia junto con su hermano y varios vecinos más. Falleció con 100 años y 7 meses.

Con 95 años, Paco nos contaba que en su familia eran unos auténticos profesionales de las prácticas furtivas de la caza y de la pesca. Como vaquero del pueblo tenía una corneta con la que cada día anunciaba la recogida de las vacas. Cuando la familia se ponía a pescar con redes y "tresmallos" él se colocaba en un alto con las vacas, desde donde controlaba la posible llegada de la Guardia Civil, haciendo sonar en ese caso la corneta avisando de la llegada de los guardias para que se retiraran del río.

OROSIA SANZ BRONTE

Nacida en Burgui el 25 de junio del año 1915 en casa Cristino. Siendo muy joven marchó de Burgui y se puso a trabajar en una casa de Barcelona. De regreso a Burgui y después de los años de la guerra civil ingresó en las Misioneras de Cristo Jesús, una nueva institución religiosa que nació en Javier en el año 1944. En los años 50 fue enviada a la misión del Congo, permaneciendo allí doce años donde vivió periodos muy convulsos y revolucionarios. De hecho cuando su madre Leandra murió en 1964 nadie sabía cómo estaba ni si estaba. Tras su regreso a España en 1968 fue enviada a Roma donde permaneció dos años en servicios generales. Desde 1970 vivió y trabajó en la comunidad de Misioneras de Cristo Jesús de Javier, encargándose de las tareas más diversas de esta casa de acogida, formación y encuentro, y donde falleció con 103 años y 8 meses. Orosia se rodeó de la mayor sencillez y del trato amable para favorecer siempre la vida en común según nos traslada su familia.

MARIANA EZQUER ANDREU

Nacida en Burgui el 19 de agosto del año 1916 en casa Juan Grande. Actualmente reside en Murcia en un envidiable estado de salud a sus 107 años en compañía de su hija. Según recordaba, al cumplir los 14 años dejó de ir a la escuela, ya que a esa edad acababa la escolaridad. Ella quería seguir aprendiendo pero su madre le hacía que le acompañara a la huerta o al monte aunque protestaba porque eso no le gustaba. La maestra, Filomena Ondarra, organizaba unas clases nocturnas llamadas "La Vela" donde acudía todo el que quería, incluidos los adultos. Mariana no se perdía una sola clase por su gran afición por aprender, por la lectura y por la escritura.

Su hermano Alejandro inauguró la panadería de Burgui en mayo de 1936 y dos meses después estalló la Guerra Civil. Alejandro se fue al frente, por lo que Mariana y su hermana Felipa se hicieron cargo de la panadería. Todo era manual, cernían con un cedazo y el menudillo se lo daban a los cerdos. Se levantaba a las tres de la madrugada para echar la levadura. Los vecinos tenían una libreta donde se apuntaba el pan que se llevaban y lo pagaban cuando vendían madera o disponían de dinero.

Mariana vivió en Burgui hasta el año 1943 cuando se trasladó a Pamplona. Su marido era el cobrador de los autobuses La Roncalesa, haciendo diariamente el trayecto entre Pamplona y el valle de Roncal.

ANIANA GÁRATE ELIZALDE

Nacida en Burgui el 25 de abril del año 1919 en casa Labari. Se fue con 14 años del pueblo a San Sebastián a trabajar de niñera a casa de unos parientes de casa Ayerdi que tenían una fonda en la calle Zubieta donostiarra. Pasó la guerra allí y luego se desplazó a Barcelona a cuidar a su tía Marta Gárate que se encontraba enferma. Se casó con Pedro Bonell y al quedar viuda también trabajó de niñera para unos amigos de la familia de su marido. Regresaba a Burgui siempre que podía y a pasar todos los veranos tras su jubilación. Por la vida que llevó, Aniana era una mujer muy moderna y presumida. Falleció a los 100 años en una residencia de Pamplona.

TOMÁS SANZ GLARÍA

Nacido en Burgui el 21 de diciembre del año 1921 en casa Miguel Angel. Actualmente reside en su casa natal de Burgui con 101 años. Su primer trabajo fue de pastor y bajaba con el ganado desde el valle hasta la Almunia de Doña Godina, Zaragoza, pasando por las Bardenas. Recuerda que para almorzar comían migas, en la merienda "pan entre pan" y para cenar algo de carne si se moría alguna oveja.

Pero su trabajo y dedicación principal ha sido la madera. Primero empezó con las almadías junto con su padre Isidro y su hermano Fermín. Recuerda que bajaban los tres hasta el Matral y alguna vez hasta Zaragoza. Cuando terminó la bajada de las almadías trabajó dos años en la serrería de los Eguinoa en Burgui. Posteriormente se dedicó toda su vida profesional a talar y sacar madera del monte.

JOSEFA ZABALZA CALVO

Nacida en Burgui el 8 de julio del año 1922 en casa Juan LaPlaza. Su padre fue almadiero y su madre alpargatera en Maule de joven. Josefa fue a la escuela hasta los 10 años aproximadamente, ayudando después en los trabajos de la casa. Con 14 años y al estallar la guerra civil se desplazó a Pamplona a servir y más tarde a Madrid. También trabajó en Bilbao en una fábrica de confección de ropa para los soldados. De regreso a Burgui se casó y ayudaba a su marido con un rebaño de ovejas. Una vez jubilado él, se desplazaron a vivir a Pamplona. Ha tenido siempre mucho interés por la lectura y la cultura en general. Actualmente vive en una residencia en Zaragoza, próxima a su hija.

CONSUELO ZABALZA GÁRATE

Nacida en Burgui el 2 de septiembre del año 1923 en casa Balbutxarra. De padre almadiero, tras pasar su infancia en Burgui, se desplazó primero a Zaragoza con sus padres y hermana. Después se trasladó a Pamplona, alojándose en la fonda La Roncalesa, en la calle Estafeta, que regentaban sus tías. Allí cursó los estudios de Magisterio, ejerciendo en muchos pueblos navarros como Arteaga, Garísoain o Nagore. Consuelo, como todos los de su generación, luchó mucho desde que perdió a su madre de pequeña. Nunca perdió el contacto con su pueblo y con su casa, donde pasaba muchos veranos disfrutando del río en la Badina. Aficionada a la literatura, actualmente reside en la Casa de Misericordia de Pamplona tras cumplir recientemente los 100 años *"sin que le duela nada"* como ella misma presume.

Desde el año 2011, desde la Asociación La Kukula y con la colaboración del Ayuntamiento de Burgui, se ha hecho entrega a los centenarios nacidos en el pueblo de Burgui de un cuadro conmemorativo que incluye una fotografía del pueblo y su puente medieval, y una dedicatoria personalizada a cada uno, *"memoria viva de los últimos cien años"*, trasladándoles *"nuestro cariño, homenaje y reconocimiento en el día de su centenario"*.

Sirva este breve repaso a la historia de nuestros últimos once centenarios de Burgui como homenaje y admiración hacia todos ellos y ellas por las duras condiciones de vida y de trabajo que les tocó vivir, auténticas generaciones de esfuerzo y sacrificio. Homenaje que se hace extensivo también a todas aquellas personas de Burgui que, sin ser centenarias, por su edad y su estilo de vida han formado parte de la historia, cultura e identidad de nuestro pueblo en las diferentes etapas de su existencia. Sirva este texto como placa anónima para todas estas personas.

LOS CEMENTERIOS DE BURGUI

El proceso de construcción de los cementerios extramuros (fuera de los pueblos) en España se inició con la publicación de la Real Cédula de Carlos III el 3 de abril de 1787 por razones de salubridad e higiene. Los enterramientos que se venían realizando tanto en el interior de las iglesias como en los terrenos contiguos a ellas provocaban numerosos problemas de salubridad pública como contagios, enfermedades, epidemias..., como fue el caso de la epidemia experimentada en la villa guipuzcoana de Pasajes en 1781, acarreada por el hedor insoportable que se sufría en su iglesia parroquial por la multitud de cadáveres enterrados en ella.

La norma exigía la construcción de los cementerios extramuros, esto es, alejados de zonas urbanas. Se regulaba que *"se harán los cementerios fuera de las poblaciones, siempre que no hubiera dificultad invencible o grandes anchuras dentro de ellos, en sitios ventilados y distantes de las casas de los vecinos, y se aprovecharán para capillas de los mismos cementerios las ermitas que existan fuera de los pueblos, como se ha empezado a practicar en algunos con buen suceso"*. Pero en muchas localidades no llevaron a cabo el mandato real hasta finales del siglo XIX o comienzos del XX puesto que el peso de la tradición por un lado y la falta de dinero y de voluntad por otro, hicieron que la ejecución de estas infraestructuras se demorara varias décadas en la mayor parte de las poblaciones.

En el caso de Burgui, y aunque no hay constancia de enterramientos en fosas en el interior de la actual iglesia, sí que se sabe con certeza que la actual plaza junto a la sacristía y denominada de *"los cuatro arbolicos"* acogió, y acoge bajo su actual pavimentación, el antiguo cementerio del pueblo. Hay quien recuerda todavía que en su niñez, hacia los años 20, jugaba en ese espacio aun sin asfaltar entre los huesos que aparecían por la tierra.

Acudiendo a referencias documentales, vemos cómo el 21 de abril de 1788 los veedores de la villa requirieron a la propia Villa a que *"quite el escombro que ay debajo de las murallas del cementerio..."*. Hacia el año 1800 figura un gasto a cargo del Patronato de la Parroquia de Burgui, del que formaba parte tanto el cabildo como el ayuntamiento, para arreglar las escaleras del cementerio adosado a la iglesia y vicaría. La parroquia invirtió 101 reales y la otra mitad fue a cargo del ayuntamiento. Se trata de las denominadas *"escalericas"* que conducen a la iglesia. Sabemos también que el incendio del pueblo en 1809 por las tropas francesas en la Guerra de la Independencia afectó a la casa de la Villa, quedando arrasada por el fuego. La municipalidad quedó sin lugar donde reunirse lo que obligó a que los regidores y otros vecinos tuvieran que juntarse en la pequeña ermita de San Blas. Pero con el tiempo acabaron haciendo las sesiones concejiles en el *"ceminterio"* junto a la iglesia parroquial.

Suponemos que no sería hasta los primeros años del siglo XX cuando el ayuntamiento de Burgui, al igual que el resto de pueblos roncaleses a excepción de Vidángoz, forzado por nuevas normativas de salud pública, trasladó el lugar de enterramiento a su ubicación actual. Para ello adquirió la propiedad de dicho terreno, que pertenecía a casa Felandón, por lo que jocosamente se le conoce al camposanto de Burgui como *"el campo Felandón"*.

Es posible que en sus comienzos se enterrase a precario, en una parcela prácticamente sin habilitar, y a pesar del dinero gastado en los años 1916 y 1918 en reparaciones, necesitaba mejoras substanciales. Fue así como en el año 1929 se llevaron a cabo las obras de remodelación que le dieron su aspecto actual. Consistieron en ampliarlo, tapiarlo, mejorar sus accesos mediante una escalinata y en la construcción de capilla, depósito de cadáveres, osario y cementerio civil. La obra se encomendó a Ezequiel Boj, de Roncal, como mejor postor por 14.056,45 pesetas ya que Tomás Galé quedó fuera al presupuestar 14.500 pesetas.

En el periódico *"El Pueblo Navarro"* de fecha 15 de diciembre de 1929 y bajo el título *"Fiesta en Burgui"* se recogió la crónica de la *"bendición e inauguración del nuevo cementerio de la villa de Burgui con toda solemnidad"*. Se contaba que *"con tal motivo y el de ser además aniversario de la consagración de su Iglesia Parroquial, guardó fiesta el vecindario que acudió en masa a la misma para asistir primero a la misa cantada por el alma de los difuntos de la villa, que por iniciativa del digno señor cura párroco* (Joaquín Eslava) *fue el comienzo de la ceremonia. Le asistieron como diáconos en la celebración del Santo Sacrificio los celosos curas párrocos de Vidángoz* (D. Marcelino Murillo, nacido en 1898 en la localidad de Arizaleta, valle de Yerri) *y Castillo Nuevo. Terminada que fue la misa se dirigió el pueblo entero con el señor Alcalde y las autoridades en procesión con cruz alzada al nuevo Cementerio, cuyo camino se ha afirmado recientemente, acierto que hemos de aplaudir sin reservas por ser una necesidad sentida. Una vez allí, como es de ritual al caso, se procedió a entonar la Letanía de Todos los Santos y las preces de rigor, acabando las cuales se hizo la bendición quedando así consagrado.*

Los asistentes a la ceremonia pudimos apreciar que en la construcción del mismo se ha tenido en cuenta, dentro de su categoría, todas las necesidades que requiere un moderno cementerio, pues se le ha dotado en primer lugar de una amplia escalinata de acceso, terminada por hermosa terraza que realza su situación y

Fotografía Ion Urbieta

hacer valer más la silueta de su puerta principal y edificaciones anejas, pues posee también una sencilla pero artística capilla a la cabecera del cementerio y los indispensables depósito de cadáveres, cementerio civil, sala de autopsias y osario.

El terreno, que ha sido parcelado en sepulturas individuales y lugar para panteones, fue saneado previamente derivando una regata que pasaba por su solar teniendo el Ayuntamiento idea de ornamentarlo debidamente por plantaciones adecuadas y que ha de completar a un así más sus inmejorables condiciones de emplazamiento y belleza, haciendo de él un verdadero jardín.

Felicitamos al Ayuntamiento en general por tan felices iniciativas y en particular a su activo Alcalde don Casimiro Vistuer y a cuantos han colaborado en la ejecución material que ha sido dirigida por el arquitecto don Manuel Ruiz de la Torre y llevada a cabo por el probo contratista de Roncal don Ecequiel Boj, siendo de desear se continúe en la villa por tan buenas ideas de prosperidad y progreso".

Edita: Asociación Cultural La Kukula
Depósito Legal: NA2358-2015
www.lakukula.com info@lakukula.com

Boletín impreso con la colaboración de:
Ayuntamiento de Burgui
Burgiko Aiza Bulgua